



Lorena Guerra Méndez

León
Nunca
me dejes ir

LEÓN, NUNCA ME DEJES IR
LORENA GUERRA MÉNDEZ

Título original: León, nunca me dejes ir
Primera edición: Valencia, Febrero 2016
Editor y Modelo: Luca Invernizzi

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler, envío por email o prestamos públicos.

Copyright © 2016 Lorena Guerra Méndez
All rights reserved.

Si pudiese volver a vivir un sueño, ese serías tú, Toni

Las cicatrices que nos deja la vida, te recuerdan donde has estado, pero que no dicten hacia dónde vas, eso está en tu mano.

PRÓLOGO

“La vida no ha puesto el destino correcto en mi camino, y creo, que el amor es el destino de cada persona, y el mío, no ha llegado todavía” Así pensaba hace unos años...Vaya...¡hay que ver cómo han cambiado las cosas desde entonces! Demasiado...

Llegué de Londres con muchísimas ganas de recuperar mi vida, aquella que en su momento, creí que me robaban al enviarme tan lejos, pero más tarde supe valorar el porqué de aquel hecho. Papá, siempre ha querido lo mejor para Beca y para mí, como cualquier hombre para sus hijos. Adrián Abril, ama a las mujeres de su vida, y nunca permitiría que nada malo les ocurriese. No mientras esté en su mano evitarlo.

Verlos a todos otra vez, familia, amigos... fue algo maravilloso, porque mi regreso era definitivo, me quedaba en Barcelona, y ya nunca más tendría que volver a marcharme. Nada me mantendría alejada de los míos, empezaba por fin, la vida que tanto había anhelado durante mis años en Londres....

¿Nada Dafne...?¿Segura? O más bien, deberías preguntarte... ¿nadie?

La verdad, es que en este momento, la respuesta a esa pregunta, es otra bien distinta, a la que hubiese respondido cuando mis pies tocaron suelo español, hace cinco años.

Sí, han pasado cinco años, acompañados por meses y semanas llenos de recuerdos, unos buenos, otros no tanto. Parece increíble lo rápido que pasa la vida, y lo intenso que ha sido todo desde que mi corazón se en-

contró frente a unos ojos negros, profundos y únicos. Desprendían el calor más intenso y poderoso, que cualquier volcán vivo sobre la faz de la tierra. Caían sobre ti como un manto del que no podías huir, arropándote entre las garras de un león, mi león. Hugo. ¿Cómo resistirse a la fuerza de los sentimientos? ¿Cómo escapar de todo aquello que te hace suspirar y provoca que cierres los ojos, que jadees al notar como tu cuerpo se estremece al sentirlo dentro de ti? ¿Cómo huir del recuerdo de un hombre, que tan solo con evocarlo, te hace suya, sin pedirte permiso toda suya? ¿Cómo huyes de todo eso? No puedes, hagas lo que hagas, vayas a donde vayas, no tienes salida, no hay escapatoria para ti, Dafne. El amor que sientes por él, lo acapara todo, hasta el punto de convertirse en el aire que necesitas para respirar, para vivir, y crecen dentro de ti, las mismas ansias que él demuestra por ti en su mirada salvaje, deseando que la fuerza de su cuerpo, caiga sobre ti cada día del resto de tu vida.

El león siempre se relame los labios antes de darse un festín, uno lleno de pasión y desenfreno, donde su cuerpo...su piel...te poseen hasta entrar en lo más hondo de tu alma...

Te amo tanto Hugo, que me asusta lo que siento, tengo miedo al futuro, a una vida sin ti...

Él lo cambió todo...mi chico...mi León...mi Hugo León, al que han otorgado el balón de oro por cuarto año consecutivo, porque su forma de moverse por el campo, hace gala de su elegancia y maestría con el balón. No tiene rival. Sí, mi novio es el mejor futbolista del mundo.

Todo ha cambiado mucho desde su fichaje por uno de los mejores clubes a nivel mundial, demasiado. Nuestra relación, no es como la de los jóvenes veinteañeros que disfrutaban de esa edad con sus amigos, estudios, o trabajos más realistas. No. Nosotros llevamos una vida in-

cansable de un lado a otro, dirigidos por su profesión, porque así me lo pidió Hugo: *"Donde yo vaya, te necesitaré, porque si camino solo, me sentiré incompleto. No eres parte de mí, caramelo, ere todo lo que soy"*. Y así ha sido desde entonces, he viajado por varios países del mundo, siguiendo a Hugo en sus compromisos profesionales, viviendo una realidad paralela a la de nuestras familias, y donde inexplicablemente, su deseo por mí, crece cada día, algo que me asustaba perder, por culpa del mundo del famoseo que nos rodea. Este tipo de vida, es muy tóxica. Hemos lidiado con muchas noticias falsas, tanto por su lado como por el mío, atribuyéndonos mil romances con terceros, siendo en su mayoría, hombres y mujeres que aparecen a nuestro lado en fiestas y eventos, en las que Hugo y yo, estamos a unos metros el uno del otro. Nunca nos movemos por separado en el mundo de la noche. Es una necesidad, aunque a veces es inevitable que ocurra. Sí, suena obsesivo tal vez todo esto, pero es lo que nos ayuda a sobrellevar esta nueva vida, donde mantener a salvo nuestra relación, es muy complicado. La plena confianza que nos tenemos, unida a nuestro amor, nos ha salvado de quedarnos tirados en el camino, pero a veces, dentro de tanto amor y desenfreno, las cosas no son tan bonitas como parecen.

En principio, íbamos a quedarnos a vivir en Barcelona, y así es la mayor parte del tiempo, pero los compromisos profesionales de Hugo, nos arrastran a otras ciudades y países del mundo. Lo reclaman en cadenas de televisión extranjeras, numerosas marcas de ropa, quieren su imagen porque es la cara bonita que está de moda. Es una apuesta segura exponer su cuerpo en vallas gigantes, porque su imagen mueve masas, se ha convertido en todo un fenómeno mundial. Y estoy muy orgullosa de él, soy su admiradora número uno, pero a veces siento que todo esto me viene grande. Incluso, en algún momento he sentido que Hugo y yo, vivíamos en planetas diferentes. Siempre lo ha-

blo con él, nunca me guardo nada dentro, tampoco sería posible, te atrapa entre sus garras y no te suelta hasta que todo esté en orden. Eso me encanta, que me conozca hasta el punto de saber que necesito un abrazo, para tranquilizarme y demostrarme que estamos bien, tanto como el necesita los míos por el mismo motivo.

Mis padres siguen muy centrados en sus trabajos, y mantienen vivos a pesar de los años, sus sentimientos, que son tan intensos como el primer día. Es bello crecer al lado de la persona que amas, es simplemente maravilloso. Nunca se olvidan de tener su propio espacio personal, esa pequeña parcela que les permite por separado, fortalecer su autonomía, necesaria en la vida de cualquier persona. Y todo ello creado por ellos mismos, en un ambiente estable, porque están en ese lugar, su lugar, que no es otro que ese sitio que acompaña su felicidad, ese pequeño espacio que llaman hogar, y que les proporciona una estabilidad envidiable por mi parte. Porque es algo que yo no tengo, que yo anhelo, y que mi corazón reclama.

Sé que mi hogar es Hugo, allí donde su corazón esté, el mío también quiere correr tras él. Lo que ocurre, es que no todo se reduce a esta fórmula que suena tan sencilla e idílica. El que ama, el que ha amado, sabe de lo que hablo. Amor, bello y sencillo por fuera, pero infinito y complicado por dentro. Pero yo me pregunto a veces, ¿qué haríamos sin las emociones que nos provoca ese órgano tan vital que late bajo nuestro pecho y nos da la vida? Nada, seríamos seres vacíos, inertes, como esas personas que hacen daño a los demás sin arrepentimientos, están muertas por dentro. Nunca querría sentirme de esa forma, así que, aunque sea para mal, o para bien, ¡bendito sentimiento!

Llevo unos meses sintiéndome muy extraña, y cada vez que nos reunimos con mi familia y acojo entre mis brazos a mis gemelas de cuatro añitos, Carla y Tania, las

hijas de Rebeca y Kevin, siento, una punzada muy dolorosa en mi corazón. ¿Qué te está pasando Dafne?

Son, junto a Lucas, que tiene un año más que ellas, los niños de mis ojos. Fernando, mi "hermano", ha regresado a Barcelona. Luna y Juan, están como dos tontorrones que no terminan de creérselo. Su hijo ha vuelto a casa, más o menos. La empresa de autobuses cerró, y tuvo que buscarse otro trabajo, y fue aquí en nuestra ciudad, donde lo encontré. Su mujer, María, y su hijo, se trasladaron con él, y eso ha traído como consecuencia positiva, que toda la familia podamos reunirnos más a menudo, y disfrutemos de comidas de domingo más unidos que nunca, y que por otro lado, tanta falta nos hacían. Compartir estos momentos, forma parte de los mejores instantes de mi vida, el rodearme de todos los míos, es maravilloso, tener el privilegio de mirar a tu alrededor y verlos ahí sentados, felices y sonriendo, especialmente cuando se unen a estos eventos, los padres de Hugo, Iñigo y Patricia, entonces, la estampa, ya resulta perfecta.

Hugo sigue siendo ese chico con aire chulesco que conocí en el Rememeber, ese toque de "malote", no lo ha perdido. Es un joven de veinticinco años, el futbolista más reclamado de su país, pero con un brillo en sus ojos, que vale más que todo el oro del mundo, uno del que carecía cuando nos conocimos. Dice que soy la culpable, pero sé, que el haber recuperado a sus padres, el volver a sentir que tiene una familia, ha significado mucho para él. Verlo feliz es lo que más deseo, y ayudar a mantener esa sonrisa dibujada sobre esa peligrosa boca, es todo un privilegio.

Dafne, Dafne, Dafne... lo que te inquieta no te deja de rondar por la cabeza, pero temes la respuesta a esas preguntas que no dejan de atormentarte, una que tal vez lo cambie todo llegado el momento de dejarla sobre la mesa. El tiempo corre en mi contra, porque se agotan las

excusas que busco para justificar mi estado de ánimo en estas últimas semanas. Hugo no es tonto, y está empezando a cansarse de mí actitud. Eso temo, que llegue el día que se canse de verdad de tenerme en su vida, es mi mayor temor, perderlo.

Sueno patética, pero cuando amas con toda tu alma, con esa fuerza descomunal que te hace sentir que tu corazón te va a explotar, no concibes tu vida sin esa persona que te provoca eso, sientes que te ahogas con tan solo imaginar que pueda llegar a ocurrir.

—Caramelo, ¿ocurre algo que deba saber? —pregunta cuando me encuentra ida, pensando en mis cosas y mirando a través de la ventana de ese lugar, que nos ha tocado visitar arrastrados por su trabajo. Siempre quiero que haya ventanas en nuestras habitaciones cuando viajamos, me hacen sentir libre de todo lo que nos rodea, sin poder evitarlo, en ocasiones, me siento encarcelada.

—No, nada cariño, estoy cansada, llevamos todo el día de un lado para otro, y sabes que hemos dormido poco —con él las noches son cortas.

—Siempre que pueda, estaré dentro de ti —se acerca y me rodea con sus brazos, besando mi pelo—. Pero eso ya lo sabes, porque es algo que simplemente ocurre cuando estamos juntos. Dafne, ¿dime qué cojones te pasa? —me giro entre sus brazos.

—Todo está bien.

—No, no lo está. Y por esta noche, no voy a presionarte más, pero se te acaba el tiempo, mi amor.

Es verdad, se agotan las excusas, y se me acaba el tiempo.

1

Dafne

—Oye, ¿cuándo vas a traer tu culo afortunado a Barcelona? —Ana. Ella tan fina como siempre. Igualita que yo.

—¿Afortunado? —eso es nuevo.

—Tener al lado al balón de oro, es un lujo —sé que lo dice porque nuestros amigos están muy orgullosos de Hugo.

—Ana, no te quito la razón.

—Entonces, ¿cuándo? —pregunta ansiosa.

—No depende de mí, pero creo que mañana regresamos. Se ha complicado todo por aquí, porque Hugo ha tenido que acudir a una cadena de radio, algo que surgió de la nada —más bien porque alguien se lo ha buscado. Me aburre esa persona. Así son las cosas siempre. Sabes cuándo te vas, pero no cuando vuelves.

—¡Venga, veniros prontito, que nuestras vacaciones se terminan, y en parte, nuestro verano también! —Marta pone voz de niña buena. Están hablando con el manos libres del móvil, en el Remember. A estas horas, allí son las seis de la tarde, y un jueves en ese espacio, se puede tomar algo tranquilamente. El fin de semana, sigue siendo el local de moda de la zona, para pasar una noche de auténtica fiesta y diversión. Es el único lugar donde puedo bailar con Hugo sin que se le echen encima todas las mujeres que se mueven a su alrededor. No sé por qué pasa, pero debe ser que al verlo desde hace años por allí, parece que respetan más su intimidad, y lo tratan como a uno más. Hay días donde se desata la marabunta, pero por lo general, lo dejan respirar. Él también se comporta como el tontorrón chulito de siempre, la verdad, eso es algo que me tiene loca de él, que no haya cambiado nada, a pesar de que su día a día lo ha hecho por

completo. Todo el éxito que ha conseguido estos últimos años, no se le ha subido a la cabeza, a pesar de tener razones para creérselo, no por lo que gana ni por el reclamo a nivel mundial que tiene, sino por otro motivo evidente: las mujeres. Mi chico repite una y otra, algo que me eleva al cielo cada vez que lo escucho, haciéndome sentir que un millón de mariposas, sacudan mi estómago:

—*“Tú, Dafne Abril, eres mi mayor éxito. Lo mejor que he conseguido en mi vida, eres la mujer que se ha convertido en la dueña de mi corazón. Nunca te dejaré ir...”*

—*Nunca me dejes ir...”*

Si un hombre te dice algo así, es que lo has encontrado, al menos, es lo que yo siento, que lo tengo, que lo encontré.

Considero el Remember, además de un punto de encuentro con nuestra gente, un refugio. Allí, de alguna forma entre esas cuatro paredes, somos libres. No es que lleve mal la fama de Hugo, ni esta vida que hemos elegido, lo que ocurre, es que echo en falta otras cosas. Sí, a pesar de tener todo el dinero del mundo, que sé que muchos pueden pensar que soy una caprichosa al quejarse de esta vida, pero siento que carezco de algo muy importante para mí. El dinero no da la felicidad plena, puedo confirmarlo.

Ana y Marta, siguen con Oscar y Xavi respectivamente, aunque Ana y Oscar, llevan encima una mala racha desde hace unas semanas, ya os contaré por qué. Las dos trabajan con mi padre desde que terminamos la carrera. Yo también, pero de una forma diferente. Aprovecho los viajes que hacemos por los compromisos profesionales de Hugo, para estudiar posibles proyectos en los que mi padre pueda invertir. Ese era el plan desde el principio, y por mucho que mi vida resulte como una noria cada semana, no pienso fallarle a mi familia. Mi pro-

genitor confía en mí, y yo, voy a demostrarle que no se ha equivocado, a pesar de que considere que mis ausencias, me pasan factura profesional, y personalmente. Otro hombre, que me conoce “un poquito demasiado”.

Hugo y yo estamos en Nueva York, hemos viajado para que ruede un spot publicitario para una conocida marca de deportes. Sale con una modelo, y la muy zorra no se ha cortado ni un pelo a la hora de sobarlo. Me he ido del rodaje, porque sino se iba a liar una gorda, la cogía de los pelos postizos que llevaba de más y tan a gusto me hubiese quedado. Hay cosas con las que no puedo lidiar, y una de ellas, es ver a una tía medio desnuda pegada al cuerpo de mi novio. Sé que esto va a traerme cola, pero me da igual.

Escucho una puerta cerrarse a unos metros desde donde estoy, y no de muy buenas maneras precisamente.

—Chicas, mañana si todo sale según lo previsto, os llamo antes de subirnos al avión —estoy hablando en el balcón de la suite de lujo en la que nos alojamos en Manhattan. Está detrás de mí. Coloca sus brazos, de forma que cada uno queda situado al lado de mi cuerpo. Una dulce prisión.

Me ha cogido el móvil para seguir él la conversación y poder cortarla. Sabe que puedo tirarme horas colgada al teléfono hablando con Ana y Marta.

—Hola preciosas, espero que todo esté bien, mañana mi querida novia, ya os pondrá al corriente de todo, y en poco más de un día, la tenéis de vuelta para que hagáis con ella lo que os venga en gana, siempre y cuando no participen hombres —escucho risas al otro lado—. Sí, y este tonto, tiene que hablar con vuestra amada amiga para solucionar cierto incidente —ellas siguen hablando con él—. Gracias señoritas, hasta mañana, un beso y salud a los chicos de nuestra parte.